

BIOGRAFÍA AMERICANA.—Biografía del coronel Agustín Codazzi, por el doctor don Manuel Ancisar de Nueva Granada.

Lugo, pequeña ciudad enclavada en los antiguos Estados pontificios, contaba entre sus moradores a fines del siglo pasado al señor Domenico Codazzi, comerciante en cáñamo i sedas, hombre sencillo i honrado, cuya ambicion estaba satisfecha con pertenecer a la principal cofradía religiosa del lugar, no ser deudor al Gobierno ni a sus convecinos, i sostener dignamente su tranquila casa. Unido en matrimonio a la señora Costanza Bartolotti, bendijo Dios su hogar dándole primero una hija i poco despues un hijo, que fué bautizado el 12 de julio de 1793, llamándosele GIOVANNI BATTISTA AGOSTINO.

Desnacionalizada i abatidísima, la Italia de entónces sufría, sin murmurar siquiera, el doble yugo de la dominacion austriaca i del despotismo feudal de los gobiernos que se habian apoderado de los fragmentos de la desventurada península; pero se acercaban los dias en que el sopro borrascoso i purificador de la Revolucion francesa iba a pasar por sobre los pueblos italianos ajitándolos profundamente e infundiéndoles jérmenes de vida que, desarrollados por las grandes guerras de la República, el Consulado i el Imperio de Francia, habian de producir mas tarde sus naturales frutos de independencia i unidad nacionales.

Si Agustín Codazzi hubiera nacido algunos años ántes, probablemente habria recibido una educacion monacal i llegado a ser Prelado de algunas de las innumerables órdenes religiosas que plagaban la Italia i constituian la clase mas considerable i rica de aquellos paises; pero su infancia pasó i despuntó su razon cuando la guillotina i los cañones franceses hablaban recio a los reyes i a los pueblos. "Se procura difundir en estos lugares las ideas francesas, i ellas se propagan bien," escribia desde Italia el Jeneral Bonaparte al Directorio, i aconsejaba i llevaba a efecto la fundacion de Repúblicas con nombres exóticos, como eran exóticas aquellas instituciones, que pasaron cual nube impelida por un huracan, quedando en su lugar el "Reino de Italia," especie de cruzada permanente contra los austriacos: siquiera en esto habia algo de italiano i mucho de rejenerador.

La violencia i el carácter de los acontecimientos hicieron caer por todas partes los antiguos Seminarios teolójicos, organizándose en su lugar Escuelas militares. A una de estas, la de Boloña, fué enviado Agustín Codazzi en tempranísima edad, no tanto por decision de su pacífico padre, cuanto por la marcada vocacion del hijo al estudio de las Matemáticas i el entusiasmo que en él, como en casi toda la juventud italiana, se despertó por la carrera de las armas, que para ellos significaba guerra al austriaco. Premio tras premio vino a comprobar el rápido aprovechamiento de Codazzi, en términos de ser a los pocos años de estudios designado para pasar a

la Escuela militar central del Reino en calidad de pensionado por el Gobierno.

Comenzaba el mes de enero de 1809 cuando un niño de ménos de 16 años, pequeño i endeble de cuerpo sin señales de haber sufrido un día de sol ni la menor intemperie, se presentó llanamente al Jeneral Armandi, Jefe del real Rejimiento de Artillería de acoballo acuartelado en Boloña i compuesto de hombres fornidos de aventajada estatura, i le pidió servicio en clase de soldado. Sonrióse el Jeneral, i poniendo aplomo la mano sobre el hombro del pretendiente, que por mas que se esforzó hubo de tambalear, le dijo: "Vuélvase a su casa por ahora: procure comer i beber bien para que convalezca, i cuando esto haya sucedido, venga a pedir servicio."—"¿Tan pobre es el Emperador, exclamó Codazzi con despecho, que tema malgastar una ración en un muchacho voluntario?"—La viveza de esta réplica, el tono sentido con que fué pronunciada i el encendido rubor que tiñó el rostro de Codazzi le ganaron la voluntad de Armandi, quien mandó enrolarlo como soldado raso; i sin duda por ponerlo a prueba lo sometió a todos los oficios de su clase, incluso el de asear diariamente el corpulento caballo que le adjudicaron, a cuyo lomo llegaba con dificultad la mano del exiguo artillero.

A los pocos dias, sabedor Armandi del aprovechamiento científico de Codazzi, lo envió a Pavia a perfeccionar su instruccion en la Academia del Rejimiento, donde permaneció hasta mediados de 1812 "convaleciendo" i haciéndose apto para el servicio activo.

En ese tiempo vacilaba ya el Imperio frances, minados sus cimientos por el descontento que en su propio seno habia difundido la desmesurada vanidad dinástica de Napoleon, i amenazado por todo el resto de la Europa que anhelaba reposar. Las batallas se sucedian unas a otras cada vez mas sangrientas, causando enorme consumo de soldados, en términos de verse precisado el Emperador a desguarnecer la Italia para hacer frente a las desastrosas guerras de Alemania. El Rejimiento de Codazzi fué uno de los que pasaron los Alpes, i al abrirse la campaña de 1813 le hallamos asistiendo a la batalla de Bautzen con el grado de Sarjento brigada. Siguiéronse las batallas de Lutzen, Ulm, Dresde i Leipzig, de las que salió con honor i el ascenso a Sarjento primero, regresando a Italia con los restos del gallardo Rejimiento destinado a defender las líneas del Jagliamento i el Mincio, no ya de los autriacos solamente, sino de Murat tambien, que deseoso de conservar el trono de Nápoles, regalo de su cuñado, no tubeó en contribuir a la ruina del que lo habia elevado tan alto. Los armas imperiales brillaron por última vez en febrero de 1814 bajo los muros de Mantua defendiendo desesperadamente aquella plaza. Codazzi obtuvo allí el grado de Alférez, como su Ayudante, iba a ser ascendido tres meses despues, "lo que no tuvo lugar, dice la hoja de servicios, por la caída del

Reino de Italia," i la consiguiente disolucion del ejército del Virei Eujenio en julio del año citado.

Ménos afortunado que otros, Codazzi recibió su licencia absoluta "por no ser subdito italiano del Emperador de Austria" le dijo el Consejo administrativo del ejército de Italia, añadiendo un estéril voto de gracias al jóven Oficial "por su infatigable actividad en el servicio i las continuas pruebas que en todas ocasiones habia dado de celo, fidelidad i valor."

En aquellos dias determinó el Gobierno británico alzar en Jénova bandera de leva para organizar, con los residuos del ejército de Beauharnais, una Lejion italiana que a órdenes de Lord Bentinck, iba a ser destinada a las costas del Mediterráneo. Codazzi fué enrolado en ella con el grado de Teniente 2.º de Artillería, de cuyo empleo disfrutó apenas un año, a causa de haberse disuelto la Lejion en 1815.

Frustrada toda esperanza de continuar en la carrera de las armas, su inquieta actividad le impelió a buscar fortuna en el comercio, i juntando algun dinero lo redujo a mercancías embarcándose en Jénova, comenzado el año de 1816, para Constantinopla. Una larga i deshecha tempestad lo arrojó a la isla de Itaca sin poder salvar cosa ninguna, sino un pupitre que contenia sus papeles de servicio i otros, entre ellos una carta de recomendacion que cierto judio de apariencia pobrísima le dió para un su corresponsal en Constantinopla, i de la que Codazzi no hacia gran caso. En Itaca no le quedó otro recurso para ganar el pan que el de ofrecerse como pintor de casas, oficio que jamas habia practicado, pero en el cual resultó maestro entre los ignorantes insulares. Viviendo con galleta i cebollas por todo regalo, pudo ahorrar lo preciso para seguir viaje hasta Constantinopla, a cuya ciudad llegó mal vestido i limpio de dinero.

Un mes anduvo errante por las calles, sustentándose a veces con los panes de comunion que distribuian en las iglesias del rito griego, i a veces con las ofrendas que los mahometanos dejaban sobre los sepulcros i que él se apropiaba de noche. Por último se acordó de la carta del judio, i solicitando por aquel a quien iba dirigida, pero sin esperanzas de sacar de ella gran fruto, halló que era un opulento comerciante, italiano de orijen el cual movido a compasion le facilitó los medios de ganar en breve una razonable suma de dinero. Inmediatamente abandonó aquel pais en que todo le era extraño i aun hostil, i se dió a viajar visitando la Grecia, la Valaquia, la Moldavia i una parte de Alemania. De allí pasó a Rusia, Polonia i Rusia, Dinamarca i Suecia, dirijiéndose finalmente a Amsterdam, a donde llegó a principios de 1817, con ánimo de regresar a la casa paterna.

Sonaba entonces mucho en Europa el alzamiento simultáneo de la América española proclamando su independecia, i mas de un corazon jeneroso se conmovió con la noticia i simpatizó vivamente con una causa que fué mirada como la redentora de medio mundo. Tal le sucedió a Codazzi,

quien posponiéndolo todo se embarcó para los Estados Unidos a tomar lengua sobre el punto a que le convendría dirigirse. En Baltimore encontró al vice-Almirante de Venezuela, Villaret, aparejando su escadrilla, i acto continuo pidió i obtuvo servicio en la Artillería con su grado de Teniente, destinándosele a la guarnicion del bergantin "América libre," que en 1817 se hizo a la vela con rumbo ácia a la isla Margarita, en cuyas aguas debian juntarse las fuerzas navales de Villaret i el Almirante Brion para apoyar al ejército republicano que iba ocupando el oriente de Venezuela. Pero Bernard Comandante de aquel bergantin, ora por estar mal avenido con sus jefes, cosa mui frecuente entónces, ora por que prefiriera servir a las órdenes de su paisano Luis Aury, que con título de Brigadier de los ejércitos de Méjico cruzaba con algunos buques sobre las costas de Florida ocupando la isla Amelia, desatendió el mandato de Villaret i se dirijió a dicha isla incorporándose a la escuadrilla de Aury.

Guarnecian el castillo de Amelia unos cuantos soldados aventureros que habia dejado allí Mac-Gregor primer ocupante de la isla, los cuales con la habitual insubordinacion de tales jentes se sublevaron proclamando al rei de España, a falta de otra causa peor. Aquella rebelion iba a privar a Aury de su base de operaciones i de gran parte de sus pertrechos. Urjia, pues, sufocarla, i este riesgoso encargo fué encomendado al Teniente Codazzi, quien con un puñado de hombres escojidos logró introducirse con maña en el castillo, echarse de súbito sobre la guaricion rebelde i aprisionar a los que sobrevivieron a un combate de cuatro horas al arma blanca. Este hecho, realizado en febrero de 1818, le valió a Codazzi, el ascenso a Capitan graduado, i cuatro meses despues a Capitan efectivo de artilleria por nuevos servicios prestados en la reorganizacion i disciplina de las tropas de Aury, quien para entónces se titulaba Comandante en jefe de las fuerzas de los Estados Unidos de Buenos-Aires i Chile que obran sobre Nueva Granada" ¡Raros títulos frecuentemente asumidos motu proprio para encubrir con ellos el verdadero oficio de piratas que hacian aquellos audaces aventureros!

La venta de las Floridas hecha por España a los Estados Unidos norteamericanos produjo el abandono de la isla Amelia por Aury, quien con una escuadra de 14 buques se unió a la del Almirante Brion a princios de 1819, tomando de hecho servicio en Colombia i prestándolo mui eficaz, pues contribuyó a que la escuadra de Brion no fuese desbaratada por la de los españoles recién venida de Cádiz, lo que habria privado al Libertador Bolívar del armamento i municiones que Sucre le llevaba para sostener la cruda Campaña de aquel año en Venezuela i Nueva Granada.

No obstante que la escuadra colombiana contaba con el abrigo de algunas de las Antillas menores, entre ellas las islas de Vieja-Providencia i Santa Catalina a que se acogió Aury, sufría tal escasez de víveres, que se determinó sacarlos a viva fuerza de algun pais todavía español. Designóse para

ello el golfo de Honduras como el ménos fortalecido, i al efecto se destacaron algunos buques con tropas de desembarque, entre las cuales una compañía de artilleros al mando del Capitan Codazzi. Tuvo este la fortuna de conducir su jente al asalto del fuerte de San Felipe con tanto acierto, que á breve tiempo de haber desembarcado afianzó con sus propias manos la bandera de Colombia en las almenas del fuerte, quedando los invasores dueños del pais a muy poca costa i pudiendo hacer ámplio acopio de vituallas con que socorrieron la escuadra. A su regreso a Providencia recibió Codazzi el despacho de Sargento Mayor graduado, espedido por Aury en agosto de 1819.

Espulsados los españoles del antiguo Virreinato de Nueva Granada por consecuencia de la batalla de Boyacá, se hicieron fuertes en Cartajena, desde cuya plaza daban sobrado que hacer a los republicanos, dominando las bocas del rio Magdalena i amenazando continuamente a Santa Marta. Los colombianos pusieron estrecho sitio a Cartajena, mas por el lado del mar no tan efectivo que impidiera los auxilios enviados a la guarnicion de la plaza desde la Habana. Era indispensable realizar el bloqueo por fuerzas navales que cubrieran la larga costa desde la península Coajira, hasta el golfo de Urabá i a ello fué escitado Aury, que aun se hallaba estacionado en las islas de Vieja-Providencia i Santa Catalina. Quiso aquel jefe que su cooperacion le valiera un buen asenso i el ser incorporado en la marina de Colombia, con cuyo objeto determinó enviar un comisinado a Bogotá por la única vía espedita entónces que era la del rio Atrato; vía desierta, mal sana i dificultosa, en que no era la presencia de tropas enemigas lo que habia de evitarse, sino el ser abandonado por los bogas en aquellas riberas enemigas a poder del hambre i de las fiebres.

Ninguno de los oficiales de Aury se atrevió a aceptar la comision, excepto Codazzi, quien, fiado en su salud a prueba de intemperies i en la fecunda actividad de su espíritu, tomó un falucho que cargó de chucherías, armas viejas i herramientas destinadas a captarse la volunetad de los indios, con quienes le aseguraron que tenia que habérselas en el rio, i acompañado de un fiel asistente emprendió el viaje. despues de correr aventuras dignas de un salvaje errante por nuestras selvas solitarias pisó tierra en Quibdó i dejando allí a su asistente enfermo, continuó su ruta a pié largo trecho ántes de hallar cabalgadura. El haberse quedado el asistente en el Chocó, suceso por lo pronto insignificante, influyó mucho en la suerte futura de Codazzi, como en breve se verá.

Desempeñó este jefe satisfactoriamente, su comision cerca del Vicepresidente Santander, llevando un decreto por el cual quedaban incorporados al ejército de Colombia con el grado militar que tuvieran Aury, i los que le acompañaban. Deseoso de recojer a su asistente regresó por la misma ruta que habia traído i llegado a Quibdó se le presentó el alcalde con la noticia de que el asistente habia muerto de las fiebres, pero no sin haber negociado

el cargamento del falucho en cambio de seis botellas de oro en polvo que el honrado funcionario presentó compunjado a Codazzi. Recibiólas este con cristiana resignacion, i reembarcándose en su barquichuelo arribó a Providencia en febrero de 1820, donde fué premiado con el despacho de Teniente coronel, efectivo de artillería, en recompensa de sus largos i buenos servicios i de su consagracion a la causa de la independencia de Sur-América," segun le escribió Lacrix, secretario jeneral de Aury.

Pronta ya la division naval de este jefe para hacer rumbo hácia Cartajena, se recibió la noticia del armisticio celebrado en 1821 entre los jenerales Bolívar i Morillo, junto con la órden de que Aury abriera operaciones sobre las costas de Guatemala. A esta campaña asistió tambien Codazzi dirijiendo el ataque contra Trujillo, es el cual tomó por asalto el castillo de Omoa, i por sorpresa otra vez el de san Felipe en Honduras, los que fueron desmantelados facilitando con estas operaciones la independencia de aquellas comarcas i la de su vecina el Istmo de panamá.

Retiróse la escuadrilla de Aury a su habitual apostadero de Providencia, donde la rendicion de Cartajena i la ausencia del pabellon español en aquellos mares la dejaron sin ocupacion, viniendo a decaer por esto, i al fin, a desbandarse enteramente por la muerte natural de su jefe.

Aguijábale a Codazzi el deseo de ir a su pais natal, habiendo sabido en aquellos dias que su padre se hallaba moribundo; i para satisfacerlo pidió licencia al Gobierno colombiano, que se la concedió sin fijarle término. Mientras tanto se trasladó a San Thomas, i trocando por añiles sus botellas de oro en polvo hizo dos viajes mercantiles a los Estados Unidos con tan buen exito, que al embarcarse para Europa en agosto de 1822, llevaba un caudalejo de cerca de cuarenta mil pesos.

Cuarenta mil pesos en Italia, i especialmente en Ferrara, a cuya provincia pertenecia Lugo, formaban una fortuna esplendida. Codazzi la radicó en una hacienda, i se echó a ofrecer alegre hospitalidad a cuantos amigos le venian a las manos; dándose tan acertadas trazas en la administracion de sus asuntos, que a los tres años ya no le pertenecia la mitad de la hacienda i los amigos íntimos hacian lo posible por quedarse con la otra mitad. Sea por estos desengaños de la vida civil, hasta entónces desconocida para Codazzi, sea que, muerto el padre, pocos vínculos le unian a Italia, o que le inquietaba su inclinacion a la vida militar en que habia crecido i a la que se habian amoldado todos sus hábitos, dejó los restos de su fortuna en manos de un amigo, el 20 de abril de 1826 se embarcó en Liorna con direccion a Cartajena, i en enero de 1827 recibia en Bogotá del Presidente Santander el despacho de primer Comandante de Artillería, confiriéndole el mando de la brigada de esta arma en el departamento del Zulia, i espresándose que era inscrito en el ejército de Colombia en virtud de la incorporacion pro-

metida por el gobierno de la República a los individuos de la division de Aury.

El empleo que se le confirió fijó su residencia en Maracaibo, relacionándolo con el general Carreño, que mandaba el departamento del Zulia. Las tareas de organizacion del cuerpo de Artilleria condujeron a Codazzi a inspeccionar las fortificaciones i motivaron la necesidad de levantar una carta de la Barra i terrenos adyacentes como comprobantes de un plan de defensa de la plaza que presentó a Carreño. Complacido este jefe al recibir pruebas claras de los conocimientos científicos de Codazzi, concibió al punto la idea de hacer levantar un mapa corográfico de todo el Departamento, i disponiendo de lo necesario para esta obra, la encargó a Codazzi, quien gastó en su desempeño los años de 1828 i 29 tal vez sin presentir que este hecho accidental influiria decididamente en su existencia presentándola por una faz nueva que, mas que el servicio de las armas, habia de hacer perdurable su nombre en estos paises. El oficial de artilleria iba a quedar totalmente eclipsado por el Ingeniero jeógrafo.

Concluia sus tareas corográficas en el Zulia cuando acaeció la desmembracion de Colombia, separándose de ella Venezuela en 1830, en virtud de lo decretado en un Congreso a la sazón reunido en Valencia por convocatoria del General José Antonio Páez, Jefe de los separacionistas. Allí fué llamado Codazzi a servir en el Estado Mayor de Páez, quien al ver el mapa i la descripcion jeográfica del Zulia comprendió con su genial lucidez todo el partido que podria sacarse de los conocimientos de Codazzi, i en el acto pidió al Congreso que autorizara al Poder Ejecutivo para mandar levantar los mapas corográficos de todas las provincias de Venezuela con la descripcion del territorio; idea que fué acogida con unánime favor por aquella corporacion i mandada llevar a efecto encargándose de ella a Codazzi quien desde luego puso manos a la obra, trabajando con infatigable tesón durante los años de 1831, 32, 33 i 34, parte de los de 35 i 37, i todos los de 38 i 39; pero desgraciadamente para la empresa misma, en medio de agitaciones políticas que con frecuencia le hacian abandonar los instrumentos del jeógrafo para andar con pólvora i balas.

Daremos una lijera idea de los servicios militares que prestó cuando se interrumpian sus tareas científicas, no porque tales servicios, hechos en el mezquino i estéril campo de las guerras civiles, signifiquen mucho para la fama de Codazzi comparados con sus labores científicas, sino para que se comprenda cuáles eran la fortaleza de su cuerpo contra las enfermedades, i la extraordinaria actividad de su espíritu que abarcaba con facilidad i desempeñaba con prontitud todo linaje de ocupaciones.

Durante los diez años en que Venezuela, Nueva Granada i el Ecuador se confundieron en una sola entidad nacional formando la estensísima República de Colombia, nacieron i se desarrollaron vaarias aspiraciones,

santo políticas como de ambicion personal, que se oponian a la ruptura de aquella unidad creada en parte por las necesidades de la guerra de Independencia i en parte por el jénio romántico de Bolivar, pero mantenida bajo un plan de exajerado centralismo administrativo favorable a la organizacion militar que se quiso perpetuar en el pais, aunque era mui perjudicial a los intereses civiles de la Nacion. Tal unidad i tal réjimen no podian durar despues de terminada la guerra de Independencia. Así fué que desde 1826 asomaron síntomas de disolucion que para 1830 cabraron la fuerza de un irresistible moviminto anti-unitario, dando por resultado la ruptura de Colombia i la creacion de las tres Repúblicas en que ha quedado dividida. Este hecho no pudo consumarse sin alborotos causados por todos aquellos militares cuyas aspiraciones quedaban anuladas, ya fueran de medio personal, ya de predominio de clase.

Venezuela abundaba en soldados turbulentos que, como ellos lo decian, "no estaban dispuestos a tolerar que los LIBERTADORES quedaran igualados con los LIBERTOS;" apellidando LIBERTOS a todos los que no eran soldados. Estos recibieron con enfado la abolicion del fuero militar decretada por el Congreso constituyente venezolano, el licenciamiento del ejército i otras medidas de maniñesta índole civil aconsejadas i sostenidas por Páez, primer Presidente de la nueva República. Era de temerse la rebelion de los jefes militares mas infatuados i audaces; i no se hizo esperar mucho, pues las sublevaciones comenzaron en 1830 i apénas proclamada la nacionalidad de Venezuela, aclamando unas veces el restablecimiento de Colombia, i otras veces pidiendo que el sistema de gobierno elaborado por el Congreso constituyente se reformara en el sentido de las aspiraciones de los militares i de sus ideas de predominio sobre el resto de sus conciudadanos.

Páez se mantubo firme en el sendero del réjimen civil, i su reledor se agruparon para defender las instituciones varios Jefes militares decididos por el sistema Republicano, entre ellos Codazzi, a quien constantemente empleó el Gobierno en sufocar aquellas sublevaciones.

En 1830 marchó maudaudo la infanteria del Gobierno contra el Jeneral Infante, sublevado en los Llanos. Terminada esta campaña se la envió a atrincherar varios puntos de la provincia de Mérida, de cuyo territorio formó i presentó un plan de defensa. Con igual fin se le ordenó pasar a Maracaibo, de donde, cumplida su comision, marchó a las provincias del Oriente a servir como Jefe de Estado Mayor del ejército puesto a las órdenes del Jeneral Mariño para reprimir la sublevacion de Monagas. En 1835 se hallaba en Valencia, recién casado con la señora Araceli Fernandez Lahoz, i nombrado Comandante de Injenieros i del castillo de Puerto-Cabello, cuando estalló la revolucion militar llamada de las REFORMAS, i fué uno de los pocos Jefes presentes en aquella plaza que se mantuvieron fieles

a sus deberes, aprovechando la primera oportunidad que se le ofreció so-
pretexto de continuar sus tareas corográficas, para salir de la ciudad i enca-
minarse rápidamente a los Llanos a ofrecer sus servicios al Jeneral Páez,
quien los aceptó nombrándole Jefe de Estado Mayor del ejercito constitu-
cional, con cuyo carácter le acompañó hasta el definitivo triunfo del
Gobierno legal sobre la Dictadura establecida por los revolucionarios milita-
res en Caríacas. Desalojados de la capital i rotos en varios combates que-
daron, sin embargo, dueños de algunas provincias i amagando frecuentemente
atacar a Caracas. Codazzi recibió el nombramiento de Jefe de
operaciones sobre Rio-Chico, i con su jenial i estraordinaria actividad,
multiplicando las marchas i contramarchas mas largas i dificiles, logró im-
pedir un desembarque de los revoluciones en las costas próximas a la
capital, i alcanzar al ejército constitucional cerca de Valencia i en vísperas
de librar la accion Guaparo que salvó aquella ciudad, asistiendo al comba-
te como Jefe de Estado Mayor del Jeneral Carreño. Despues de esta accion
Marchó con una columna en auxilio de Maracaibo, i asegurada aquella
plaza regresó a Puerto-Cabello encargado de mandar la artilleria en el si-
tío puesto a la ciudad i al castillo; de que eran dueños los revolucionarios.
Rendidos estos, i cuando se carian sufocadas todas las rebeliones que mo-
tivaron aquella larga i laboriosa campaña, estalló en Apure el alzamiento
del Coronel Farfan proclamando cualquier cosa ménos idea social ningun-
na. Hasta allí hubo de marchar Codazzi a organizar tropas i dirigir las ope-
raciones que produjeron la pronta pacificacion de la alterada provincia,
habiendo fugado i ocultádoso Farfan.

En premio tantas fatigas, “i atendiendo a la lealtad, méritos, servicios i
recomendables cualidades del Comandante Codazzi,” segun se espresó el
Presidente de la República, fué ascendido a Coronel de Injenieros en abril
de 1836, volviendo a sus preferidas tareas corográficas.

Emprendiólas en el año de 1837, principiando por las bocas del Orinoco
la estensa carta de la provincia de Guayana, cuyas solitarias selvas se dila-
tan hasta las fronteras del Brasil, i explorada penosamente la tercera parte
de aquel territorio casi desconocido regresó a Valencia, mediando el año,
a poner en limpio sus mapas i apuntamientos; pero no le dejaron quieto,
pues a pocos dias le llegó una premiosa orden del Gobierno intándole que
marchara a San Fernando de Apure. Era que Farfan, saliendo de repente a
lo poblado con buen golpe de jente de malísima lei, proclamaba, “guerra
a los blancos, es decir, a los hombres de ciudad, hasta esterminarlos,” ya
que los pasados gritos “Colombia” i “Reformas” no hacian eco. Un cuer-
po de milicias enviado contra el temible llanero fué deshecho por él en las
cercanias de Achaguas, i esta ciudad se le entregó i comenzó a servirle de
cuartel jeneral, amenazando desde allí a San Fernando, apenas guarnecida
por algunos milicianos que a toda prisa reunió el Jeneral Muñoz. Urjía im-

pedir que aquella plaza fuese ocupada por Farfan, por que en ella habia un acopio de armas i municiones que si caia en manos de los revoltosos los ponía en aptitud de marchar sobre Carácas.

Codazzi abandonó al punto su familia i quehaceres, i reventando caballos salvó en tres dias la distancia de cien leguas que hai entre Valencia i San Fernando; llegó algunas horas ántes que Farfan: puso en movimiento al vecindario para atrincherar la ciudad con tal diligencia, que al sobrevenir los invasores no hallaron por donde penetrar en el poblado i hubieron de acampar en contorno. Detenerlos allí paralizando sus movimientos hasta que el General Páez pudiese llegar con tropas del Gobierno, era el encargo de Codazzi; i lo cumplió defendiendo la plaza quince dias, que fueron los que Páez necesitó para llegar, dispersar la jeáte de Farfan i aniquilar a este en la sorprendente accion de Payara, comparable con muchas de las arriesgadas que Páez ganó en la guerra de Independencia, puesto que con una avanzada de sesenta hombres desbarató a mas de doscientos llaneros agnerridos i desesperados.

Los años de 38 i 39 los pasó Codazzi recorriendo los desiertos de Guayana i navegando en canoas los caudalosos rios que riegan el interior de la provincia hasta Río-negro i mui cerca de las fuentes del Orinoco. Son de considerarse las penalidades i privaciones que sufrió en esta larga i peligrosa esploracion, en climas insalubres, con poquísimos recursos, lejos de toda poblacion civilizada i teniendo que captarse la benevolencia de las tribus de indios bárbaros con arduos i sacrificios imponderables.

Al principiar el año de 1840 sometió Codazzi al juicio del Congreso venezolano el resultado de sus tareas ya concluidas. Formábalo un Mapa físico i político de Venezuela que mide dos metros de largo i uno de ancho comprendiendo el área de 35,691 leguas españolas cuadradas, distribuidas en las trece provincias en que entónces estaba dividida la República. La orla de este Mapa está enriquecida con varios cuadros estadísticos, barométricos, hidrográficos i termométricos que dan cumplida idea de los accidentes topográficos del país. Otros pormenores se hallan en un Atlas compuesto de veinte cartas figurando por separado las provincias i varias secciones del territorio de la antigua Colombia en que están trazadas las marchas i localizadas las batallas de los ejércitos republicano i español durante la guerra de Independencia. Tambien se encuentra una carta etnográfica del país que hoy forma el territorio de Venezuela, demarcándose la ubicacion i los nombres de las tribus indianas que lo ocupaban en tiempo del descubrimiento i conquista de aquella tierra por los españoles. Por último, presentó ochenta i ocho cartas en grande escala correspondientes a los cantones en que estaban subdivididas las provincias, dando a conocer topográficamente los caminos, las veredas, los desfiladeros, los puntos defensables i los recursos

del país con aplicacion a la guerra defensiva u ofensiva, detallado todo esto en estensos itinerarios militares.

Como texto esplicativo de los mapas presentó copiosos cuadernos en que la Jeografía física, política, estadística topográfica e histórica del país se hallaba desempeñada con una estension i laboriosidad de observaciones solo comparables al acierto en la clasificacion i el agrupamiento de los materiales.

Admira como un hombre solo, i no mui bien auxiliado, pudo llevar a buen fin tan enormes i variados trabajos científicos, atendiendo al mismo tiempo a un activo servicio militar; todo ello en el espacio de diez años. La esplicacion la encuentran los que conocieron i trataron a Codazzi, en la rara lucidez de sus ideas, el incansable vigor de su pensamiento i la fortaleza excepcional de su cuerpo, que le permitian trabajar de seguido i tenazmente diez horas en cada día, i todos los días de su vida el mismo espacio de tiempo.

El Congreso de Venezuela, con un tino que le honra, comprendió al momento lo importante de la obra que se le presentaba, i comprendió que aquel oficial de ingenieros presente en la barra, cargado de mapas i cuadernos, tan llano, tan jovial tan modesto que podría juzgársele humilde, era un hombre sábio en cuya cabeza hervian las ideas de ciencia i de bien público. El Congreso acordó suministrar a Codazzi los fondos que estimó necesarios para la publicacion de su obra en Europa; i apenas espedido este acuerdo emprendió viaje a Paris a mediados de 1840 el incansable ingeniero.

Razones de economía, nunca bien lamentadas, le obligaron a descartarse de la mayor parte de sus curiosísimos manuscritos i reducir el texto de la obra a un grueso volumen en 4.º, consagrado a la Jeografía física, política i descriptiva de Venezuela. Varios individuos, miembros del Instituto de ciencias, que habian hojeado los manuscritos de Codazzi, se apoderaron de la obra i la presentaron al Instituto i a la Sociedad jeográfica de Paris, que la recibieron con singulares aplausos. Una comision compuesta de los sábios Arago, Savary, Elie de Beaumont i Boussingault informó a la Academia de ciencias sobre la obra de Codazzi haciendo un análisis de ella, i entre las apreciaciones honoríficas que contiene se encuentran los siguientes párrafos:

“El número de observaciones de latitudes i de lonjitudes cronométricas hechas por el señor Codazzi es considerable, pues ha fijado 1,002 puntos principales; siendo de advertir que entre ellos hai 58 de cuya esactitud ha podido juzgarse comparándolas con iguales operaciones practicadas anteriormente por el Baron de Humboldt i por uno de vuestros comisionados. Las mayores diferencias que han resultada de esta comparacion son insignificantes, i en muchos casos la concordancia es enteramente satisfactoria.”

No se ha limitado el señor Codazzi a determinar latitudes i lonjitudes

sino ademas la altura de 1,054 lugares de los que varios habian sido teatro de observaciones análogas hechas anteriormente por medio de barómetros comparados con el del Observatorio de Paris; i la concordancia en verdad sorprendente que se nota entre resultados obtenidos en épocas diversas i por observadores diferentes, es una nueva prueba de la exactitud a que pueden llegar las nivelaciones barométricas.”

Concluye el informe con estas palabras:

“Los manuscritos del señor Codazzi, examinados por vuestra Comision, contienen materiales para mas de 12 volúmenes sobre Estadística i Jeografía de Venezuela; pero el autor ha reducido a un tomo la obra para adaptarla a la instruccion pública. En esta obra se aprenderá mucho en poco tiempo, lo que es una preciosa ventaja que no siempre concurre en las relaciones de los viajeros.”

La Academia resolvió dar a Codazzi un testimonio del singular aprecio con que habia mirado su obra, i noticiarle que iba a dirigir al Congreso de Venezuela copia del informe de la Comision para que se entendiera cuánto merito habia encontrado en la obra sometida a su juicio.

Apresuróse el señor Elie de Beaumont a comunicar a Codazzi lo acordado, dirigiéndole una carta mui afectuosa, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

“No acierto a espresar la suma de placer e instruccion que me ha proporcionado la obra de U. Ella me afirma cada dia mas, a medida que la estudio, en la opinion que los señores Arago, Boussingault i yo emitimos ante la Academia de Ciencias sobre el merito de aquella produccion. No dudo que el Congreso venezolano quedará satisfecho en cuanto al esmero con que ha sido desempeñada esa importante obra, la cual contribuirá poderosamente a la prosperidad de Venezuela, pues da a conocer a propios i estraños las calidades que concurren en aquel pais. La aprobacion del Congreso será para Ud. una grata recompensa, lo mismo que los aplausos de los amantes de las ciencias, que le deberán a U. mucho. Permítame U. el corto tributo de mi admiracion por el saber, la constancia i el valor que U. ha desplegado en dar cima a una empresa tan vasta como difícil.”

Por otra parte la Sociedad Jeográfica de Paris colmó de elogios la obra de Codazzi, acordó enviar a este el diploma de Socio, i le adjudicó el premio de la gran medalla de plata con una inscripcion que dice: LA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA AL CORONEL DE INGENIEROS AGUSTIN CODAZZI, POR SUS EXPLORACIONES EN LAS PROVINCIAS DE VENEZUELA. MENCION HONORÍFICA. 1841.

En aquellos mismos dias, que debieron ser gratísimos para Codazzi, viendo el premio que daban a sus fatigas i el homenaje que tributaban a su saber tantos hombres tan imparciales como ilustres en las ciencias, re-

cibió una carta del Barón de Humboldt que, por decirlo así, puso el sello a los anteriores honrosos documentos.

“Al regresar U. a Venezuela, le escribió en junio de 1841, país de que tan gratos recuerdos conservo, quiero que lleve U. un testimonio de mi alta i respetuosa consideración. Los trabajos jeográficos de U. abrazan una extensión tan dilatada de territorio i comprenden pormenores topográficos tan exactos i medidas de alturas tan adecuadas para demostrar la distribución de los climas, que harán época en la historia de las ciencias.

“Me complazco en haber vivido lo bastante para ver acabada una empresa que, al mismo tiempo que ilustra el nombre del Coronel Codazzi, contribuye a la gloria del Gobierno que ha tenido la sabiduría de protegerle. Lo que hice en un viaje rápido, determinando varias posiciones astronómicas e ipsométricas en Venezuela i Nueva Granada, ha recibido, por las meritorias investigaciones de U. una confirmación i un lustre superiores a mis esperanzas. Miembro de la Academia de Ciencias, habría firmado gustoso, si hubiese estado en Francia, el informe que los señores Arago i Boussingault presentaron sobre los mapas de U. i el texto jeográfico destinado a ilustrarlos.”

Uno tras otro recibió, además, los diplomas de Miembro corresponsal que le enviaron la Sociedad Real de Jeografía de Londres i el Instituto de Ciencias de Washington, i de miembro honorario la Sociedad Etnológica Americana instalada en Nueva York. el Rei de los franceses, a cuyos oídos hubo de llegar el nombre del modesto jeógrafo pregonado por tantas voces firmó el 13 de junio de 1842, a propuesta de su Ministro Guizott, un decreto nombrando a Codazzi caballero de la Lejion de Honor; nombramiento que le fué comunicado por aquel Ministro en carta autógrafa, espresando que había sido hecho “en testimonio de la particular benevolencia del Rei hácia un antiguo oficial de Estado Mayor del ejército de Italia mandado por el Príncipe Eugenio.”—¡Singular ternura la que acometió a Luis Felipe por las cosas i los hombres del primer Napoleón, sin sospechar siquiera que en breve otro Napoleón había de escamotarle el trono de Francia, vengando a los escamotados Borbones de la rama primojénita!

Codazzi regresó a Venezuela en mitad del año de 1842, recibiendo allí el diploma de primer miembro honorario de la Sociedad Patriótica de Carácas, i una resolución del Poder Ejecutivo declarando que había cumplido satisfactoriamente el encargo de formar los mapas i la jeografía de la República, i que por ello se había hecho acreedor a una recompensa nacional.

Pero no regresó a descansar: esa no era su índole. Cualquiera otro hombre habría hallado cortos dos años de residencia en París para ordenar con nuevo plan los abundantes manuscritos que habían de refundirse en un solo tomo de texto jeográfico, tender a su correcta impresión i al grabado de los mapas. Codazzi tuvo tiempo para todo esto, i además para encargarse

de llevar a cabo una árdua empresa que el Gobierno venezolano decidió acometer. Tratábase de reunir en Alemania i trasportar a Venezuela una colonia de agricultores i artesanos situándola en las cercanías de Carácas; idea sujerida por el mismo Codazzi en repetidos informes i memorias que sobre aquella materia, canalizacion de rios i vias de comunicacion terrestre no cesó de dirigir al Gobierno miéntras levantaba los mapas corográficos. Tomó sobre sí el realizar la difícil empresa como cosa propia, ayudándole con su valimiento i protejiéndole con su crédito el ilustre i virtuoso venezolano Martin Tovar; i al efecto recorrió la Alemania, colectó familias, organizó la expedicion, proveyó a todo, i fletando un buque en el cual acomodó a los emigrantes llegó con ellos a las costas de la Guaira, e inmediatamente procedió a instalarlos en terrenos recién desmontados de la serranía que separa los Valles de Aragua de la costa setentrional hácia Choroni, dando a la nueva poblacion el nombre de "Colonia Tovar" en honra de su protector. Contrariedades suscitadas por la numerosa i universal tribu de hombres perezosos para todo, ménos para censurarlo todo; contratiempos en las estaciones i en la aclimatacion de animales sobre llanuras elevadas a cuya temperatura no estaban acostumbrados; pérdida de las primeras cosechas; rebeliones i bandos entre los colonos quejándose de que la tierra no brotaba oro i cerveza; nada faltó en materia de adversidades para poner a prueba la paciencia i la constancia de Codazzi por espacio de cuatro años, pero nada le arredró. La colonia echó por fin raíces en la tierra, se aumentó con nuevos inmigrados i hoi en día subsiste formando una linda poblacion semejante a las grande aldeas de Suiza, tan próspera i rica cuanto le permiten serlo las disenciones que frecuentemente han dilacerado a Venezuela.

La antigua provincia de Barinas, situada en los términos occidentales de Venezuela entre el país montañoso i agricultor de Mérida i los dilatados llanos de Apure, que han sido siempre un criadero inagotable de ganado mayor, puso los ojos en Codazzi para encomendarle la administracion de sus intereses, en parte pecuniarios i en parte agrícolas; i a propuesta de la Diputacion provincial fué en efecto nombrado Gobernador de aquella provincia, en circunstancias de hallarse infestada por bandas de malhechores, i los ánimos divididos en acaloradas disenciones que casi rayaban en vias de hecho. Corria entónces el año de 1846, i el país comenzaba a estremecerse sacudido su Gobierno por una furibunda oposicion a que habia dado motivos la conducta de los hombres que desde 1830 venian rijiéndolo, e imponiéndose en los puestos públicos con alternacion visible entre Páez i Soubllette para la Presidencia, i media docena de privilegiados para los demas empleos. Al claro talento de Páez se le ocultó que esa especie de gobierno patrimonial se hacia intolerable para un pueblo asombradizo i vehemente como el venezolano, dispuesto a sospechar de sus mandatarios

i a no reconocerles virtudes ni merecimientos desde que les adivina el deseo de perpetuarse en el mando.

El hecho es que en toda la República resonaban las voces, ya áridas, de dos partidos: el uno compuesto de los que creían, o aparentaban creer, que fuera de Páez i sus allegados no había hombres capaces de administrar los intereses públicos; el otro compuesto de los resentidos por que les reprimían sus malas inclinaciones, de los hombres nuevos que aspiraban a hacer viso i se les mantenía injusta e inpolíticamente arrinconados, i de la muchedumbre irreflexiva i voltaria que de toda novedad espera beneficios i a quien todo lo establecido cansa i fastidia. El primero de estos partidos se intitulaba *del orden*, cuadrándole mejor por su índole el calificativo de *conservador*, pero sus adversarios le llamaban *oligarca*: el segundo se dió el nombre de *liberal*, pero sus adversarios, como lo acostumbran en toda esta América, le acomodaban los epítetos de *anarquista*, *descamisado*, i otros que les sujería la ira. Los del partido conservador, dispuestos siempre a tenerse por los únicos depositarios del saber político, miraban con soberbio enfado las clamorosas censuras de los liberales, calificándolas de desenfreno digno de una severa represión; i esto acababa de enardecer a los otros i llevaba las cosas al extremo de un rompimiento desastroso.

En las poblaciones cortas i poco ilustradas, los partidos políticos, a falta de doctrinas que profesar, profesan ódios personales i convierten en injurias i ofensas lo que en otras partes no es sino discusion de ideas. En Barinas hervían estos ódios teniendo enemistados entre sí a los vecinos i aislada en su rencor a cada familia. Codazzi comprendió al punto que nada podría hacer en bien de la provincia subsistiendo tan profunda division de ánimos i voluntades; i apénas posesionado de su empleo se hizo un activo misionero de concordia hablando a los unos i a los otros de los intereses de su provincia i conjurándoles a que depusieran sus tontos resentimientos i le ayudaran a realizar el beneficio de todos. Creyeron en sus buenas intenciones, por que le veían consagrado con infatigable actividad a dispersar los malhechores que hacían inseguro el tránsito por los campos, a explorar todos los caminos, componerlos i rectificarlos abreviando las distancias, a trazar nuevas rutas que facilitarían el comercio de Barinas con las otras provincias, a promover arduosamente la instruccion primaria i, en suma, a llevar a efecto numerosas mejoras materiales i morales yendo en persona a todas partes, "escribiendo poco i viajando mucho," como él decía, "por que con una conversacion se hace mas que con diez espeditos i cien oficios."

Dulcificados los resentimientos i aplacados los ódios personales, dispuso una gran mesa invitando a ella a los principales vecinos de Barina i a cuantos llevaban la voz en las cuestiones de partido. Los convidados permanecían, sin embargo, sérios i graves, no queriendo ninguno ser el primero

